

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
DE GERONA.

Número 8.

Agosto de 1882.

MEMORIA

SOBRE LOS ESTRAGOS PRODUCIDOS EN LA PROVINCIA DE GERONA POR LA FILOXERA; RESULTADO DE LOS ENSAYOS PRACTICADOS PARA COMBATIRLA Y MEDIOS MAS CONDUCTENTES PARA EVITAR Ó DISMINUIR SUS EFECTOS:

POR

DON JUAN ARDERIUS Y BAUJOL.

(Continuación.)

A parte de las razones en que funda Mr. Foex la resistencia de algunas cepas á los ataques de la filoxera, el Dr. Ulysse Coste, cree que esta es debida: 1.º á la densidad y dureza del cuerpo leñoso: 2.º á la propiedad que poseen ciertas cepas de producir raíces largas y numerosas, y al rededor de los cuerpos leñosos, una corteza de gran espesor formada por muchas células pequeñas, y 3.º á la presencia en algunas raíces de una materia de sabor fuerte.

Mr. Boutin cree que esta materia resinoides es excretada por las raíces, y que la filoxera huye de ellas por esta causa y segun él, la resistencia de las cepas está en razón directa de la proporción de materias resinoides excrementecibles que tiene cada variedad.

Pero sea de ello lo que quiera, hoy por hoy, la teoría mas generalmente admitida, para explicar la resistencia de ciertas variedades de cepas, es la de Mr. Foex, y es por lo tanto á la que debemos dar la preferencia nosotros.

La filoxera, como los demás animales inferiores busca de preferencia un clima caliente y seco, condiciones precisas para que estos organismos se multipliquen con prodigiosa actividad. Las condiciones termométricas é hidrológicas del Ampurdán favorecen mucho la evolución progresiva de las generaciones filoxéricas, y este es el motivo mas poderoso, y que mejor nos esplica, el gran desarrollo, y

los grandes estragos, que en tan poco tiempo, ha alcanzado la filoxera en esta comarca de la provincia de Gerona.

En las regiones templadas la filoxera vive bien, pero sus progresos son mas lentos.

Las nieves, las lluvias y las tempestades son condiciones desfavorables á su genesis: los enjambres alados se dispersan y mueren, cuando les sorprende una tempestad: el *huevo de invierno* se pudre cuando está por mucho tiempo sugeto á una humedad continuada; las apteras radicícolas se asfixian cuando por un tiempo determinado se cubre la tierra de agua; y los huevos de las agansas no completan su desarrollo bajo la influencia de una intemperie. Pero aunque todo esto es cierto, sus resultados son relativos, porque el insecto no se destruye del todo nunca, porque hasta en los países mas frios no se vén libres de la filoxera, por mas que su invasión sea mas lenta.

Los terrenos arcillosos compactos, se oponen á la penetración de la filoxera; y la humedad de la arcilla, dificulta su propagación; pero todo esto no tiene mas resultado positivo que alargar un poco mas la vida de la viña atacada, porque el insecto en mas ó menos tiempo, cumple al fin su desastrosa misión. Por otra parte, estos mismos terrenos arcillosos, cuando están muy secos, se agrietan y pierden de este modo, en mucho, sus condiciones de impenetrabilidad por la filoxera.

Cuando el suelo está formado de piedras ó de bancos de piedra agrietadas, en cuyas grietas penetran las raíces de la vid, puede decirse que están al abrigo de la filoxera; del mismo modo, que cuando está formado de arena ó de pequeños bancos de arena fina, tampoco la filoxera invadirá las cepas en estos terrenos crezcan, sobre todo, si la arena es marítima, porque en este caso, los cloruros, yoduros y bromuros diversos que contiene, matan y disuelven al pulgón.

Una prueba práctica de la indemnidad de las viñas plantadas en terrenos arenosos la tenemos en las viñas inmediatas al rio Fluviá, de los pueblos de Torroella de Fluviá y Vilarrobau; las inmediatas al rio Ter, de los pueblos de Colomé Jafre, Verges, Torroella de Montgrí, Celrá, S. Julian de Ramis y las inmediatas al mar de los pueblos de la Costa.

V.

Resultado de los ensayos practicados para combatir la filoxera en la provincia de Gerona.

Desde que en cuatro de Diciembre de 1879 empezó, bajo la inmediata dirección de D. Juan Miret, el tratamiento oficial de las viñas filoxeradas del Ampurdán, hasta hoy, bien puede decirse que no ha quedado medio aconsejado por la ciencia, por la rutina y por la preocupación, que no se haya ensayado en mayor ó menor escala: pero como seria trabajo interminable si tuviéramos que enumerar los resultados obtenidos con la multitud de medios que se han empleado, nos limitaremos á consignar los resultados obtenidos con el uso del sulfuro de carbono y la neolina mezclada con el anhídrido sulfuroso; explicando despues, en cuanto nos sea dado las causas principales que se opusieron á que no fuera tan satisfactorio, como se esperaba, el éxito conseguido por estos dos poderosos agentes de destrucción.

Empezaron los trabajos de extinción de la filoxera del Ampurdán, inyectando por medio del palo Gastin, sulfuro de carbono en las viñas de D. José Boix, D. Rafael Martí, D. José Puig y Jutje, D. José Salleras y D. Jaime Isern todas ellas inmediatas al castillo de San Fernando.

En estas viñas se inyectaron, en tres dosis, y á ocho dias de intervalo cada una, doscientas ochenta gramos de sulfuro de carbono por metro cuadrado. Terminadas las tres inyecciones, se procedió, á los pocos dias, al arranque de las cepas, á un metro de profundidad y á la quema de las mismas, con todos los troncos, sarmientos y raíces de las viñas de D. Rafael Martí, D. José Boix, D. José Salleras, D. José Puig y Jutje del término municipal de Figueras, y de la de D. José Pont de Viñals, del pueblo de Pont de Molins.

Es innegable que en el reconocimiento que se hizo de estas viñas, antes de procederse al arranque y quema de sus cepas, no se encontró en ellas filoxera alguna: pero tambien es innegable que si habian desaparecido las filoxeras habian muerto todas sus cepas.

Apesar de esto, si el riguroso procedimiento empleado hubiese sido factible; si la plaga filoxérica hubiese estado limitada á un estrecho círculo, no cabe duda, que con agrado, se hubiese acogido una medida que si acababa con la existencia de algunas cepas, en cambio destruia, al parecer, á un enemigo que ya se presentia, que tarde ó temprano, habia de estender la desolación y el llanto por toda

la comarca. Pero bien pronto, ya sea por lo costoso y difícil del procedimiento; ya sea porque las nuevas invasiones que iban descubriéndose cada día indicaran la imposibilidad de su detención, es lo cierto, que los verdaderos trabajos de destrucción completa, quedaron reducidos á las viñas que ya hemos indicado.

A partir de este punto, una serie de vacilaciones, un sin fin de desordenadas pruebas fueron la pauta que reguló los trabajos que se hicieron despues. Mientras que en las viñas de D. José Vilahú don José Albert y Rauet, D. Mauro Bassols y D. Joaquin Pujol se siguió inyectando doscientos ochenta gramos de sulfuro de carbono como en las anteriores, en otras fué rebajándose la dosis á ciento ochenta gramos, acabando, por fin, en la mayoría de las viñas filoxeradas de los distritos municipales de Figueras, Pont de Molins, Vilafant, Borrásá, Alfar y Llers, á inyectarse solo ochenta gramos por metro cuadrado.

Casi simultáneamente á estos trabajos emprendió Maria Monier el tratamiento de los distritos de Rabós y Espolla, empleando la neolina y el anhídrido sulfuroso, á la dosis de unos trescientos gramos por cepa.

Si con matemática exactitud quisiéramos determinar los resultados obtenidos en el Ampurdán con el empleo de los insecticidas mas poderosos, podríamos decir que han sido nulos, y acabaríamos nuestra misión en este punto. Pero cumple á nuestro propósito detallar algun tanto estos resultados, porque han de ser el fundamento práctico de las consideraciones que sobre ellos nos proponemos hacer.

Ya hemos dicho, que las viñas tratadas con doscientos ochenta gramos de sulfuro de carbono habian desaparecido las filoxeras y habian muerto casi todas sus cepas. Pues bien, en las demás viñas tratadas con igual cantidad de sulfuro de carbono, lo mismo las que lo fueron en menor dosis, y las en que se empleó la neolina asociada con el anhídrido sulfuroso, examinadas á los pocos dias del tratamiento, tampoco se encontraron en sus raíces filoxera alguna. Es evidente que resultado tan halagüeño habia de infundir en los encargados de la campaña anti-filoxérica del Ampurdán, nuevos alientos para seguir adelante su obra insecticida: así como podia esperarse que en este país recibian los insecticidas la sanción mas completa de su poder anti-filoxérico. Pero desgraciadamente á los dos meses todo habia cambiado. Apénas se encontraba una cepa, mientras conservara un resto de vida en la que no se pudieran contar un número inmenso de filoxeras, de dos ó tres generaciones distintas.

Si se examinaban las cepas que rodeaban á las tratadas, y que habian sido anteriormente declaradas limpias, se las veia tambien cargadas del voraz afibio: estendiendo de este modo mas y mas el círculo de sus devastaciones, y acabando con rudo golpe con las bellas ilusiones, que en un principio hicieron concebir las operaciones del Ampurdán. Si nos impusiéramos el deber de explicar aquí las causas de estos resultados, seria una tarea para nosotros tan larga como penosa, porque tendríamos que entrar en una série de consideraciones que cambiarían el caracter puramente expositivo que ha de tener este trabajo, provocando luchas ya inútiles en estos momentos. Debemos solo, y así lo haremos, buscar las razones del fracaso de la campaña anti-filoxérica del Ampurdán dentro el campo de la ciencia, ya que por otra parte nos ofrece medios de sobras para completar nuestro objeto.

La naturaleza de los terrenos en que generalmente se plantan en el Ampurdán las viñas, no permite inyecciones profundas: esta primera dificultad hace que se malogren casi siempre del todo los insecticidas, ó que cuando mas su acción se ejerza sobre un número relativamente pequeño de insectos. De aquí que, las inyecciones de sulfuro de carbono ó de neolina, que se hicieron en el Ampurdán, si bien es cierto que asfixiaron casi todas las filoxeras que se encontraban en las raíces hasta la profundidad de diez centímetros, límite á que la naturaleza del terreno reducía la acción del líquido, las demás, ligeramente escitada por los vapores tóxicos, escapaban presurosas de aquel ambiente asfixiante buscando en otras cepas nuevo alimento y una atmósfera mas pura; y otras por fin, bajaban en tropel á las raíces mas profundas de la cepa, como buscando en las entrañas de la tierra un amparo seguro para su amenazada existencia.

Como se vé, este resultado no corresponde al gran papel que deberian jugar los insecticidas para obtener la destrucción total de la plaga: porque mientras nos dejen una sola filoxera con vida, esta se encargará, con su prodigiosa fecundidad, de hacerlos completamente infructuosos.

Por otra parte, el sulfuro de carbono y uno de sus compuestos el sulfo-carbonato de potasa y la neolina, que indudablemente son los insecticidas que mejores resultados han dado, no es posible aplicarlos á todos los terrenos: de este modo se explica la diversidad de efectos, que un mismo líquido, y una misma dosis han producido en el Ampurdán. Aplicados en suelos compactos, arcillosos y sin cantos rodados, se dificulta de tal modo la desiminación del tóxico,

que casi siempre se escapa, sin resultado, por el agujero mismo de la inyección. En las viñas plantadas en suelos poco profundos, y que descansan en un subsuelo duro, ó sobre las rocas, oponen una resistencia casi invencible á la introducción del palo Gastin, y el líquido entonces, no penetra en el terreno y se pierde todo sin resultado alguno útil. En los suelos arenosos, muy ligeros, como en los suelos porosos y calcáreos, el insecticida permanece poco tiempo en las regiones subterráneas, se evapora rápidamente en el aire, sobre todo en tiempos calurosos, y queda por consecuencia su acción completamente inutilizada.

De lo espuesto anteriormente resulta que, aplicados los insecticidas volátiles en general, y el sulfuro de carbono en particular sin un conocimiento previo de la composición geológica de los terrenos, resultan, por diversas causas, impotentes; impotencia que dá los resultados distintos que se han observado en el Ampurdán.

A las dificultades que la naturaleza de los terrenos opone al buen éxito de los insecticidas, hay que añadir la inoportunidad con que de ordinario ee empieza la lucha contra la filoxera. En efecto, cuando se descubre por primera vez en un país una ó mas manchas filoxéricas, ya hemos dicho que la existencia del parásito en aquel sitio data á lo menos de tres á cuatro años: la filoxera está, pues, en todas las edades de su desarrollo, y puede darse, por consiguiente, el caso que mientras unas cepas presentan señales evidentes del ataque, otras, bajo el aspecto de lozano verdor y exhuberante vida, guardan ya en sus raíces los gérmenes del mal. De aquí resulta, que es muy difícil, casi imposible; descubrir de un golpe la verdadera extensión de la plaga; por consiguiente, el tratamiento que se emprenda, por enérgico que sea resultará ineficaz, porque mientras que con mano fuerte se atacarán las filoxeras conocidas, las demás irán, á mansalva, estendiendo el círculo de sus devastaciones.

Queda por fin el hecho admitido por todos, de que cuando la invasión filoxérica abraza un perímetro de 10 hectáreas, es inútil todo empeño para destruirla. ¡Limite por demás estrecho para que no nos demuestre lo precavido que debemos andar antes de aventurar opiniones absolutas en toda campaña anti-filoxérica!

La prueba practica de todo lo que dejamos consignado anteriormente, la tenemos en el Ampurdán, en esta comarca, en donde puede decirse que ha sido el verdadero campo experimental, donde, con mayor ó menor conocimiento, pero con indudable celo se han ensayado los mas poderosos medios de extinción, el resultado final ha sido nulo, porque fatalmente debia serlo, dado el desarrollo de la pla-

ga; las condiciones de su suelo y la inseguridad de los recursos de que, hoy por hoy, dispone la ciencia y la práctica.

En el Ampurdán, donde ha desempeñado el principal papel el sulfuro de carbono, queda evidentemente probado que su acción es mas eficaz para acabar con la vida de las cepas que para destruir la filoxera. El inmenso número de cepas muertas que se ven en todas las viñas tratadas, y la pasmosa extensión que ha conseguido la plaga, son términos irrecusables que justifican la verdad de nuestro aserto: apesar de esto, hubo un momento que pudo ponerse en duda, y en duda se puso, la perniciosa influencia que el sulfuro de carbono, á una dosis limitada, ejercia sobre la vid.

Muchas cepas que en los primeros momentos despues del tratamiento se las creyó muertas, se vieron brotar á la primavera siguiente; se las ha visto crecer sus sarmientos, y muchas de ellas dán frutos, pero pasaron sobre ellas los rigores del verano y aquella vida efimera va agotándose lentamente.

Aquellas cepas que tienen podrido casi todo su tronco, con muy pocas raíces vivas, han podido, gracias á las abundantes lluvias de la primavera, á los abonos y á los especiales cuidados de que han sido objeto, producir nuevos retoños, que en último resultado, no han sido mas que la prolongación de una terrible agonía.

Otros fenómenos naturales y desconocidos en los primeros momentos, fueron causa de que se asegurara primero por ellos, el triunfo conseguido en el Ampurdán contra la filoxera, y se tratara de justificar despues, el mal éxito de la empresa. El primero de estos fenómenos, es la desaparición súbita de la filoxera de las cepas tratadas, y el segundo el que ha dado en llamarse la *Reinvasión* del mes de agosto. Como del primer fenómeno nos hemos ocupado ya, debemos solo explicar el segundo.

Es un hecho indubitable que hácia fin de Julio, ó á primeros de agosto, las viñas mas enérgicamente tratadas con los insecticidas se ven presas de nuevas filoxeras, que al parecer son resultado de una reinvasión del parásito. ¿Pero estas filoxeras son producto de una tercera especie nacida en el mes de agosto de padres y madres desconocidos, ó son las mismas que han salido de la aptera epigea ó de la radicicola? Esta fué una cuestión grave en su principio, y que la Academia de París, por indicación de su secretario el eminente Dumas, trató de resolver.

A los trabajos de la Academia de París se debe hoy, el que se sepa que en las viñas filoxeradas no tratadas, no se vé esta reinvasión del mes de agosto; que tampoco se observe en las plantas exóticas y

que las filoxeras que se encuentran en las cepas que han sufrido un tratamiento con los insecticidas, son las que se han escapado de la acción tóxica de estos agentes, y que gracias á su rápida y prodigiosa multiplicación simulan la existencia de una legión nueva.

Además, segun las observaciones de Mr. Faucón, y que nosotros hemos visto confirmadas en el Ampurdán, en Julio y en Setiembre se ven hipogreas de segundo y tercer año paseándose sobre el suelo y calentándose al sol; se ven tambien muchas radicolas abandonar sus guaridas subterráneas, y por su propio esfuerzo, ó impulsadas por el viento, correr á la ventura en busca de otras viñas mas succulentas? estas filoxeras quedan sobre la superficie de la tierra hasta que ó satisfechas de sus correrias ó acosadas por el frio, vuelven á las raíces.

De estas observaciones se deduce claramente que la reinvasión estival no es debida á una reproducción desconocida, sino que obedece á que sobreviven muchos insectos, apesar de los tratamientos mas eficaces; insectos, que disipados los vapores tóxicos, vuelven á la cepa de que han salido; y por fin, al paseo estival del insecto áptero por la superficie del suelo, que puede apoderarse de viñas que hayan sido tratadas, pero que no conserven ya restos del tratamiento.

Queda probada teórica y prácticamente la ineficacia del procedimiento llamado de extinción para combatir, con toda seguridad, la filoxera: quedanos ahora decir algo del procedimiento llamado *cultural*, ya que son varios los viticultores del Ampurdán que lo están ensayando.

El procedimiento cultural que nosotros mismos habíamos creído tabla segura de saluación para los viñedos ampurdaneses, aleccionados por resultados posteriores debemos decir como nuestro sabio químico Sr. Bonet, que es un censo perpétuo é irredimible que se impone sin provecho á la viña enferma.

Es verdad que últimamente el sistema cultural ha recibido un poderoso apoyo en el campo de experiencias del Cabo Pineda, (Francia) que está bajo la entendida dirección de M. Marión; pero por mucho que sean innegables los buenos resultados obtenidos hasta ahora allí, no creemos sea de aplicación práctica en nuestro país.

(Se concluirá.)

La Urbanización de Gerona.



MEMORIA escrita en opción al premio ofrecido á este tema en el concurso de 1881, y distinguida con MENCIÓN HONORÍFICA, por

D. N. Sauri.

A la M. I. Sociedad Económica Gerundense.

Gerona 28 de Setiembre de 1881.

M. I. S.

Al someter á la ilustrada competencia de V. S. mi modesto trabajo, lo hago persuadido de que no ha de buscar en él lo que valer pueda en concepto literario, solo sí, la importancia práctica que pueda tener, es decir, algo que pueda desde luego ejecutar la SOCIEDAD ECONÓMICA con esperanzas de éxito, que esté dentro de sus aspiraciones y del fin que se propone conseguir.

Si esto basta para el éxito de la presente memoria, y logro alcanzar su distinción, tendré en ello la mejor recompensa, y quedarán colmadamente satisfechos los deseos de este,

EL AUTOR.

PRELIMINAR.

La prosperidad de la patria
es la prosperidad de sus hijos.

Gerona, ciudad que cobija nuestras familias y fomenta nuestras fortunas é intereses, necesita ajustar cuanto antes sus condiciones urbanas é higiénicas á la importancia que debe tener; ya se la considere bajo el punto de vista de su importancia histórica, ya se medite sobre sus necesidades actuales, demostradas por el aumento de población y desarrollo de su comercio y de su industria.

Seria negar la misma evidencia, si desconociéramos el notable atraso material en que nos encontramos; comparativamente con los señalados adelantos de otros pueblos. No obstante, creemos perfectamente conciliable con nuestro carácter típico la adopción de todas

aquellas mejoras que tiendan á ilustrar, engrandecer y moralizar á nuestro pueblo.

Hay pues que procurar se emprendan con inteligencia y actividad las principales obras que han de abrir la puerta á las múltiples reformas y mejoras de que se carece en la localidad. Nos referimos al encauzamiento de los rios y con preferencia á las necesarias defensas contra el rio Ter; y luego despues al derribo de las actuales murallas y baluartes. Lo primero para salvar de un peligro cada dia mas inminente las vidas y haciendas de los moradores de los barrios bajos; lo segundo para facilitar cual corresponde un conveniente y verdadero enlace entre la población antigua y la que modernamente es planteada.

Estos son los puntos capitales que abraza al civilizador concierto, de las demás poblaciones de su clase.

Veamos pues en que consiste que una ciudad que tanto ha sabido distinguirse cuando de sus hechos de armas se trata, permanezca como quien dice, refractaria á los progresivos adelantos modernos; dejando por consecuencia de figurar dignamente cual corresponde á su clase y categoría, en el buen orden emprendido con entusiasmo por casi todas las demás de la nación; y en especial por sus dignas rivales del Principado. donde se vén cada dia inaugurar y llevar á cabo obras de muchísima consideración é importancia.

Son varias las causas que, á nuestro modo de ver, han concurrido, y aún contribuyen independientemente unas de otras, al estado de postración en que se halla sumida la ciudad de Gerona en materia de policía urbana, edificios públicos, y adelantos modernos. Ved aquí las principales:

Las fatales consecuencias que traen siempre en pos de sí los formidables y horrorosos sitios que ha debido sufrir la ciudad en el transcurso de los tiempos, haciendo decaer su importancia material.

Las terribles y frecuentes inundaciones de que ha sido, y es, siempre víctima la parte baja de la ciudad; siendo el punto mas castigado, precisamente, el mas importante de la misma, por concentrarse en él su vida activa.

El predominio, que por hallarse considerada plaza fuerte, ejerce desde tiempos remotos sobre la ciudad y sus alrededores el ramo de Guerra.

La falta de un proyecto bien estudiado que encierre en sí un vasto plan de mejorar urbanas, de factible ejecución, con un estudio detenido de arbitrios y recursos que puedan proporcionarse para llevarlas á cabo, sin gravar en lo posible al vecindario.

Y por último, la falta también de unas buenas ordenanzas municipales, sin las que es inútil y aún imposible emprender mejora alguna.

Dar pues á conocer evidentemente estas causas, á lo menos en tésis general, demostrar los obstáculos que ellas contienen en perjuicio de una regular urbanización; esponer y explicar las ventajas de todas clases que resultan de seguir principios opuestos; hacer ver que para llevar á feliz término las mejoras de que es susceptible la ciudad, sobre todo las que en concepto nuestro, son de absoluta precisión, nada tiene de exagerado, nada que traiga un perjuicio real á las necesidades actuales, antes al contrario con tendencia siempre á procurar todos los medios posibles á que nuestra ciudad deje de permanecer estacionaria en medio de un mundo que se agita, que se regenera, que progresa; en fin, dar la voz de alerta, y llamar la atención de las personas que por su posición puedan hacerlo, para que se reflexione en la posibilidad de ejecutar y llevar á cabo un acertado plan de mejoras urbanas capaces de hacer variar en poco tiempo el actual aspecto de la ciudad, tales son los objetos principales que nos hemos propuesto al tomar la pluma, y que procuraremos desarrollar lisa y llanamente, sin rasgos de imaginación ni galas poéticas.

Para conseguir mejor el citado objeto hemos adoptado el plan de dividir en dos partes distintas la presente memoria. En la primera parte haremos breve reseña de las causantes principales, que en nuestro humilde concepto contribuyen mas poderosamente al malestar general que experimentan los vecinos todos de la ciudad con respecto á policía urbana, y el atraso consiguiente en la carrera civilizadora de adelantos modernos; y en la segunda parte espondremos de una manera lacónica los medios que tenemos para poder salir de tan lastimoso estado, y acometer de una manera vigorosa el desarrollo de los elementos propios que posee la ciudad para su prosperidad material.

MEMORIA.

1.ª PARTE.

Estado actual de la Urbanización en Gerona.

Al tener que entrar de lleno á tratar el asunto primero del tema que hemos escogido, y que venimos obligados á desarrollar, confesamos ingénuamente que sentimos cierta repugnancia, y la pluma se nos

cae de la mano; cuando vemos que todos cuantos datos procuramos recoger están contestes en la inmensa, en la desconsoladora desventaja en que nos hallamos en un punto de tan vital interés como es la urbanización de la ciudad de Gerona; y sube de punto nuestra repugnancia al observar la glacial indiferencia con que una gran parte de los vecinos de Gerona contemplan ese fatal estado que envuelve la decadencia lenta pero constante y segura de nuestra querida ciudad, al paso que nos preocupamos hondamente de asuntos que, si bien importantes, no tienen tan inmenata, tan decisiva influencia en su propio bienestar y porvenir.

Se han construido, es verdad, de algunos años á esta parte algunas mejoras materiales pero casi todas se deben al interés particular ó á las disposiciones de autoridades superiores. La municipalidad reducida como se halla á poder disponer de un presupuesto que apenas alcanza á cubrir las necesarias atenciones, y abrumado además su tesoro por un déficit enorme ha podido á duras penas mejorar el alumbrado público y el piso de alguna de sus calles; pero queda todavía mucho muchísimo por hacer, inclusa la radical transformación de los alrededores de la ciudad; el derribo de sus vetustas é inútiles murallas y baluartes; en Gerona se han de crear Escuelas, Salas de asilo, Mercados públicos, Casa-matadero de ganados; Depósito municipal, Paseos, Fuentes públicas y Lavaderos, Casa Consistorial, Baños públicos, Edificios propios para las dependencias del Estado, Provinciales y Municipales, Cuarteles bien acondicionados que correspondan á la importancia que debe tener Gerona como plaza de Guerra: Escuela mercantil de artes y oficios, mejoras de viabilidad público, con otras mil cosas, que en parte penden de la cooperación de los propios vecinos coadyuvando á la iniciativa de la Administración, y en parte de que nos sobrepongamos á las ridículas preocupaciones de edades y tiempos que ya pasaron.

Gerona, con la desaparición de sus actuales murallas y baluartes, y con la confección de un plano bien meditado de ensanche de población, por la parte que mas garantías ofrezca de seguridad con respecto á las aguas de los rios, podria consiliar la situación conveniente de todos estos establecimientos de un modo ventajoso. Los pocos que hoy existen llenan á duras penas las atenciones á que están destinados; y no corresponden en manera alguna á la importancia que debe tener Gerona como á capital de provincia, ni por las que su plecaro nombre reclama, ni á las exigencias que los adelantos del siglo de una manera imperiosa exigen de nosotros.

Consiguiente atraso de población á consecuencia de los sitios sufridos.

Recompensas concedidas á Gerona.

No entra en nuestro ánimo hacer relato estenso de hechos y males ocasionados á Gerona por los renombrados sitios que ha debido sufrir la ciudad, en especial por los de 1808 y 1809; de ello se ha cuidado plausiblemente la historia de la Nación; y son fiel testimonio los documentos oficiales que todos los vecinos de Gerona pueden muy bien conocer. Basta para nuestro propósito consignar que aquellos fueron de tantas consecuencias, y de importancia tanta, que, aun hoy dia existen edificios en estado de completa ruina que por mas que hayan transcurrido buena série de años desde que sufrieron su destrozo, no ha sido fácil todavía hacer que desaparecieran del todo los restos que quedaron en pié; ni siquiera los escombros de sus ruinas; como para dar fiel relato del triste estado á que quedó reducida la ciudad entera, despues de haber pasado por los horrosos trances de los formidables bombardeos que causaron su total ruina.

Antes de pasar á otras consideraciones examinaremos rápidamente por medio de una digresión, el estado de la opinión general que reinaba entre los vecinos de Gerona con respecto á sus pasadas tormentas; y para ello nos será preciso remontarnos allá por los años de 1809 á 1810 fin del terrible y sangriento drama que ensangrentara los muros de la inmortal ciudad de Gerona en la guerra de la independencia.

Aguardemos á que venga el augusto Monarca, despues de su cautiverio, á fijar su planta soberana sobre los humeantes escombros de la que fué una plaza fuerte de la Nación Española y un baluarte distinguido para la defensa de su honra, de su libertad y de su independencia.

¡Ah! abandonémonos un momento á las gratas esperanzas que nos hace concebir la presencia del Soberano dentro mismo del recinto de la ciudad heroica; los relatos de los hechos culminantes acaecidos en el fragor de los combates que se le harán verbalmente en su Real presencia; la continuación no interrumpida de ruinas y destrozos que por do quier se le presentarán á la vista, no podrán menos de ser causas potentes, que á la par que afligirán en extremo el ánimo del bondadoso Monarca, llevarán el convencimiento del merecido y justo premio que otorgarse debe á tan relevantes hechos y no faltará en acordar en término breve un lenitivo á tantos

males; así como una singular recompensa á los nobles gerundenses, que cual otros Philenos se supieron inmolar en aras de su amada patria. Tal era el resultado que de justicia podia prometerse la población toda de Gerona, y que esperaban conseguir confiadamente de la Régia visita los que mas conocian á fondo los bellos sentimientos que adornaban el magnánimo corazón del Soberano. Con tan fundadas esperanzas se embalsama el corazón de los infortunados gerundenses, y se endulza algun tanto la amargura de las acerbas desdichas que le agobian.

Sí, ¡grandes fueron los triunfos de los gerundenses, grandes sus luchas, grande su dignidad hasta en la misma desgracia al tenerse que entregar acosada por el hambre en manos de sus enemigos, grandiosas sus heroicidades, sacrificios y virtudes. La patria agradecida no podrá menos de acceder gustosa á las insinuaciones del Monarca, y pronto podrá ver la invicta y preclara ciudad inscrito su nombre entre los pueblos distinguidos, así como aplicado singular remedio á las profundas heridas causadas por efecto de los gruesos proyectiles arrojados con tanta saña sobre su reducido recinto por el ronco cañón francés. La conveniencia así lo aconseja, la justicia así lo demanda.

Pero ¡ay! vana ilusión, falaz presentimiento, sueño engañoso; Gerona no ha encontrado, ni con mucho, la protección que tenia derecho á esperar de parte de la Nación agradecida; Gerona no ha podido jamás reponerse de los golpes que con profusión le descargara tan formidable enemigo en la guerra de la Independencia; jamás ha podido conseguir fueran escuchados sus clamores y lamentos para que el Estado hiciera un pequeño sacrificio con objeto de encausarle debidamente los rios, que son una constante amenaza para la ciudad, y que tantos males la tienen ocasionada, contraste notable con la conducta que observa con respecto á otras muchas poblaciones ménos expuestas y de mucha menor importancia que esta ciudad, en todos conceptos.

Si, con un pequeño esfuerzo que hiciera el Estado para encauzar debidamente los rios, gastando una pequeña parte de su caudal, haría cesar para siempre las frecuentes inundaciones de que es víctima la mayor parte de la población, constituyendo una valla insuperable á su desarrollo y adelanto; y nótese bien que es el Estado á quien compete hacer cesar estos males para Gerona. ¿Por ventura la han faltado acaso, á la Nación, recursos suficientes para atender necesidades de carácter ménos urgente y ménos necesitado que el nuestro con respecto á otras muchas poblaciones? ¿Será que los

méritos y servicios de aquellas, rayen tal vez á mayor altura que los prestados en aras de la patria por esta infortunada ciudad? ¡Ah nó! porque si alguna osára en el presente siglo parangonarse con ella con tamaña solicitud, bien pronto la historia patria haría acallar sus vanas pretensiones; menester fuera que se remontára á la antigüedad para poder encontrar dignas émulas de los heróicos hechos que ostentar puede con noble y santo orgullo esta virtuosa ciudad. Pero que más, si al tesoro público, aunque abrumado por enorme déficit, no le han faltado en mas de una ocasión recursos suficientes para emplearlos en obras casi de pura conveniencia é interés local; cuando recientemente atiende la reclamación de un pueblo de la alta montaña de Cataluña, y manda formar á costas del Estado los estudios de encausamiento de un rio que amenaza invadir una pequeña parte de su huerta; cuya necesidad no reviste ni con mucho la importancia que reclama el riesgo y peligro que amenaza á esa infortunada ciudad.

¡Affligida se halla la infeliz Gerona viendo como sus clamores son infructuosos, como son desatendidas sus amargas y fundadas quejas, por que presiente que si no se practican cuanto antes obras defensivas en los rios de su contorno, podrán muy bien acontecer nuevas catástrofes, difíciles de remediar, con grave perjuicio de los propios intereses y aun de los generales del Estado.

Lastimada y pesarosa debe estar Gerona tambien, por haber visto dejaban de cumplirse con exactitud las promesas del Real Decreto expedido en el Real Alcázar de Sevilla por el cual se ordena la recompensa debida á los eminentes servicios prestados á la patria por los nobles gerundenses; Y si no dígase ¿dónde están los edificios públicos reedificados con toda *magnificencia* á costas de la Nación? ¿dónde aquel monumento conmemorativo erijido en su plaza, para memoria perpétua del valor de sus habitantes y gloriosa defensa, construido á espensas del tesoro público? Nosotros no haremos mas que indicar el hecho público, que ha debido tener lugar con la venta de los terrenos que ocupaba alguno de aquellos edificios arruinados; y á su vez la necesidad de instalar en los edificios de antiguos conventos que radican en la ciudad las dependencias y servicios á que estaban destinados aquellos; pero siempre de una manera informe é inconveniente. De ahí el que ora visitemos el Hospital militar; ora tengamos que acudir á las oficinas del Gobierno militar; ora pasemos á reconocer los cuarteles, lo mismo de Infantería Caballería y Artillería; siempre tengamos que tropezar con los místicos edificios de antiguos conventos. Y no vayamos á recorrer oficinas públicas

de carácter civil ó administrativo, por que en todas partes tendremos que experimentar la emoción que causa la entrada en una casa de retiro y de institución religiosa. Hasta la Excma. Diputación provincial con cierto menoscabo propio, y de la importancia de la provincia que representa, tiene que ocupar, como prestado de favor un local apenas servible para alojar con algun desahogo sus propias dependencias, y aun así unidas en mútuo consorcio con las del Gobierno civil que tambien cobija igual convento.

Dentro de un convento se halla instalado el Tribunal de partido de una manera mezquina y miserable, y en amalgama con las oficinas del Tesoro, Telégrafo y Rentas estancadas, y á otro convento se halla tambien relegada la Iltre. Junta Universitaria; como así tambien la cárcel de partido: Por manera que, sofo falta que las dependencias Municipales estuvieran metidas dentro un convento, para completar el cuadro y poner á toda evidencia que con respecto á edificios públicos en Gerona vivimos todavía en el siglo XVI: Tal es el efecto que nos causa al tener que recorrer aquellos místicos edificios de la época monacal.

Por lo espuesto se deduce que por mas obras de reforma interior que se practiquen en aquellas casas construidas exprofeso para la oración y el retiro, jamás ó muy dificilmente perderán su primitivo aspecto característico y peculiar; á la par de que nunca podrán albergar cómodamente y de una manera propia y adecuada con el decoro y la conveniencia que las necesidades del servicio reclaman; siempre de una manera informe y poco provechosa para todos los servicios, jamás en armonía con la representación que debe tener Gerona; ora sea mirada como á capital de una importante provincia, ora con la dignidad que recibe al hallarse de nuevo indicada para formar parte luego del plan defensivo del Reino; ora sea para corresponder dignamente al renombre y fama de inmortal que tiene escrito en el catálogo de los pueblos heroicos y dignos á los cuales la Europa concede homenaje de su admiración y respeto.

(Se continuará.)